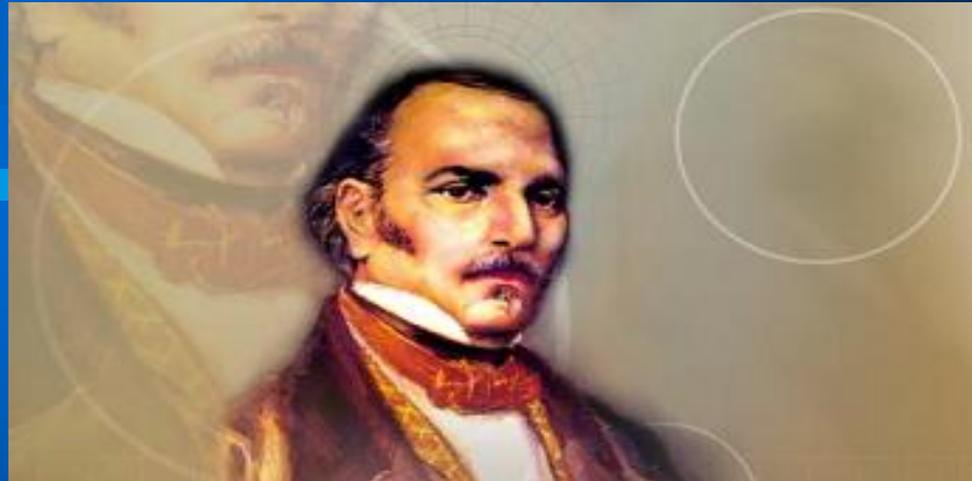


CLASIFICACIÓN DE LOS ESPÍRITAS



(**El Libro de los Médium – Allan Kardec**
1ª Parte - cap. III, 28)

Allan Kardec clasifica a los Espíritas en:

- 1. Espíritas experimentadores.
- 2. Espíritas imperfectos.
- 3. Espíritas verdaderos o Espíritas cristianos.
- 4. Espíritas exaltados.

1. Espíritas experimentadores:

Los que creen pura y simplemente en las manifestaciones. Para ellos el Espiritismo no es más que una ciencia de observación.

2. Espíritas imperfectos:

- Los que ven en el Espiritismo algo más que hechos; comprenden su parte filosófica, admiran la moral que de él se deduce, pero no la ponen en práctica.

3. Espíritas verdaderos o Espíritas cristianos:

- Los que no se conforman con admirar la moral espírita, sino que la practican y aceptan con todas sus consecuencias.**

4. Espíritas exaltados:

- Los que depositan una confianza ciega y a menudo pueril en lo atinente al mundo invisible, y aceptan con mucha facilidad y sin verificaciones, lo que la reflexión y el análisis demostrarían como absurdo e imposible; pero el entusiasmo no favorece la reflexión, sino que deslumbra. Esta especie de adeptos es más perjudicial que útil a la causa del Espiritismo.

LOS BUENOS ESPÍRITAS

El Espiritismo bien comprendido, pero sobre todo bien sentido, conduce forzosamente a los resultados expresados más arriba [El Hombre de Bien], que caracterizan al verdadero espírita tanto como al verdadero cristiano, pues ambos son lo mismo. El Espiritismo no crea ninguna moral nueva: facilita a los hombres la comprensión y la práctica de la moral de Cristo, al dar una fe sólida y esclarecida a los que dudan o vacilan.

Pero muchos de los que creen en las manifestaciones no comprenden sus consecuencias ni su alcance moral; o si los comprenden, no los aplican a sí mismos. ¿A qué se debe esto? ¿Es un defecto de precisión de la Doctrina? No, pues no contiene alegorías ni figuras que puedan dar lugar a falsas interpretaciones; su esencia misma es la claridad, y esto constituye su poder, porque se dirige directamente a la inteligencia. Nada hay en ella de misterioso, y sus iniciados no están en posesión de ningún secreto oculto para el vulgo.

¿Es preciso, pues, para comprenderla, una inteligencia privilegiada? No, porque se ven hombres de una capacidad notoria que no la comprenden, mientras que inteligencias vulgares e incluso jóvenes apenas salidos de la adolescencia, comprenden con admirable precisión sus más sutiles matices.

Esto se debe a que la parte de algún modo material de la ciencia, sólo requiere vista para observar, mientras que la parte esencial demanda cierto grado de sensibilidad que se puede denominar madurez del sentido moral, madurez independiente de la edad y del grado de instrucción, porque es inherente al desarrollo, en un sentido especial, del Espíritu encarnado.

En algunos, los lazos de la materia son aún muy tenaces para permitir al Espíritu desprenderse de las cosas terrenales; la bruma que los rodea les impide la visión de lo infinito; por esto no dejan fácilmente sus gustos ni sus costumbres, pues no comprenden que haya algo mejor que lo que poseen; la creencia en los Espíritus es para ellos un simple hecho, que modifica poco o nada sus tendencias instintivas; en una palabra, sólo perciben un rayo de luz insuficiente para conducirlos e infundirles una aspiración poderosa, capaz de vencer sus inclinaciones.

Prestan más atención a los fenómenos que a la moral, la cual les parece vanal y monótona; piden sin cesar a los Espíritus que los inicien en nuevos misterios, sin preguntar si se han hecho dignos de ser impuestos de los secretos del Creador. Estos son los espíritas imperfectos, algunos de los cuales se quedan en el camino o se apartan de sus hermanos en creencias, porque retroceden ante la obligación de reformarse, o bien, reservan sus simpatías para quienes participan de sus debilidades o prevenciones. Sin embargo, la aceptación del principio de la Doctrina es el primer paso, que hará que el segundo les sea más fácil en otra existencia.

Quien puede con razón ser calificado de verdadero y sincero espírita alcanzó un grado superior de adelanto moral. Su Espíritu, que ejerce mayor dominio sobre la materia, le otorga una percepción más clara del porvenir; los principios de la doctrina hacen vibrar en él las fibras que permanecen mudas en aquellos que hemos considerado en primera instancia: en una palabra, su corazón ha sido tocado; por eso su fe es inquebrantable.

Éste es como el músico que se conmueve por determinados acordes, mientras que los otros escuchan nada más que sonidos. Se reconoce al verdadero espírita por su transformación moral y por los esfuerzos que hace para dominar sus malas inclinaciones. Mientras los unos se complacen en su horizonte limitado, el otro, con una mayor comprensión, se esfuerza en ir más allá, y lo consigue siempre que para ello tenga una firme voluntad.

Allan Kardec - (El Evangelio según el Espiritismo - XVII, 4)

Centro Espírita
“AMALIA DOMINGO SOLER”
Lima- Perú

Jr. Salaverry N° 632-1 Magdalena del Mar

Telf: 263-3201 Cel: 991180873

www.amaliadomingosoler.divulgacion.org

ce_amaliadomingosoler@yahoo.es

rezkalah5@hotmail.com

Presentacion: Gina de Rezkalah